

Athletic El Athletic ya piensa en el Osasuna

«La afición de Pamplona siempre nos trata muy mal»

Llorente asegura que estará listo ante Osasuna, partido «complicado» e importante para apuntalar la salvación

ROBERT BASIC BILBAO

Los jugadores del Athletic saben lo que les espera en el Reyno de Navarra. Al margen de un rival incómodo, de ánimo reverdecido tras sus últimos triunfos –goleada ante el Atlético incluida–, una grada hostil. Arena para cazar leones. A los rojiblancos no les pilla de sorpresa. La costumbre y los años relativizan el impacto. Aun así, habrá que templar los nervios y abstraerse de la pasión decibélica del anfiteatro rojillo. «La afición de Pamplona es muy dura con nosotros, siempre nos trata muy mal», recordó ayer Fernando Llorente, que se encuentra «bastante mejor» de sus problemas gastrointestinales. El ambiente caldeado, sin embargo, le trae sin cuidado. «Ya estamos acostumbrados a ese tipo de cosas».

El delantero riojano volvió a entrenarse ayer con el resto de sus compañeros tras perderse la última sesión de trabajo por fiebre y unas molestias estomacales. «Estoy todavía un poco débil, pero esta semana me recuperaré sin problemas y el domingo –en alusión a Pamplona– estaré perfecto». El Athletic necesita que el ‘9’ salte al

césped del Reyno de Navarra para aumentar sus posibilidades de victoria, aunque el vestuario no hace ascos a un reparto de puntos. «Todo lo que sea no perder siempre es positivo. Además, mantendríamos la diferencia con ellos (de dos puntos)», precisó, sin renunciar a las mieles de la victoria. «Un triunfo nos acercaría un poco más a la salvación».

Llorente alabó el despertar del conjunto rojillo, que ha salido de los puestos de descenso y atraviesa por una buena racha de juego y resultados. En su opinión, Osasuna se ha subido a los lomos de la defensa para cerrar la fuga de puntos. «Encajan pocos goles y esa es la clave de su recuperación». Y además marcan, como se pudo ver

El delantero riojano alega que la hinchada de Osasuna es «muy dura» con el Athletic

«Habrá mucho insulto, mucho ruido, mucho de todo...», recuerda Susaeta



RADIANTE. Llorente celebra un gol en Copa. / AFP

en el Calderón. El punta asume que el Athletic lo pasará mal en el feudo navarro, una olla a presión donde hay que ponerse el mono de trabajo para sacar algo positivo. «Será muy complicado. Ya jugamos allí en la Copa y sabemos de lo que son capaces. No hicimos un buen partido, pero conseguimos el empate». Un tanto suyo en el descuento acalló las gradas, efervescentes, ruidosas. Volverá a escucharlas el domingo.

«Ambiente caliente»

Y lo hará también Markel Susaeta. «Sabemos lo que nos jugamos», deslizó ayer el interior, que está mentalizado para el ‘otro’ partido, el de la pasión y la presión que desprenden las gradas del Reyno de Navarra. «El ambiente será muy caliente. Habrá mucho insulto, mucho ruido, mucho de todo... He jugado dos veces allí y siempre me he encontrado con lo mismo. Ni a mis compañeros ni a mí nos sorprenderá», subrayó en referencia al recibimiento que dispensará la afición local a la plantilla del Athletic.

Tanto Susaeta como Llorente remarcan la dificultad de competir en el templo rojillo, muy encima del rival, pero les preocupa más Osasuna que sus seguidores. El eibarrés advirtió de que «si nos ganan, nos pasan» –en alusión a la situación clasificatoria–, mientras que el riojano apeló a seguir sumando para «acercarnos a la salvación». Dos equipos con un mismo objetivo: la supervivencia.

«Ellos están con confianza y con gol, jugando bien. El partido será de tú a tú», vaticinó el ala guipuzcoano, que tampoco desmerece la opción del empate. «Eso nunca se sabe, aunque al final de temporada se agradece el punto; eso sí, iremos a por los tres». Un triunfo que, en palabras de Amorebieta, «nos dejaría bien colocados».

ANÁLISIS

TIEMPO DE FÚTBOL

Todo el mundo sabe que el tiempo es elástico, como lo son esas esferas rellenas de aire a presión, los balones de fútbol. El fútbol es sencillo y complicado a la vez. En el descanso del partido ante el Mallorca, unos malabaristas del balón hicieron virguerías para entretenernos, mientras comíamos en buena hermandad el bocadillo de tortilla y nos resignábamos a la cerveza cero, cero, del ambigü. Esas habilidades no tenían la menor importancia, no eran más que un inocuo entretenimiento, una broma. Apenas prestábamos atención a unas destrezas pretendidamente futbolísticas pero que en realidad no lo eran. Aquellos virtuosos segaban el aire con el pie, mientras la esfera elástica flotaba milagrosamente, sostenida al parecer tan sólo por sus miradas, pero todo eso, que podría impresionar a los impresionables espectadores de los circos, apenas interesaba en el estadio. Mientras dábamos

cuenta del corrusco final de los bocardillos, pensamos que todo eso está muy bien para el Circo del Soleil, pero el fútbol es otra cosa.

El tiempo es elástico, no transcurre siempre por igual. Su ritmo no es uniforme ni uniformemente acelerado, sino que tiene que ver con las novedades, el punto de vista, las emociones, el temperamento... El fútbol, junto con otras diversas ensañaciones, como el cine, la literatura o las ciudades desconocidas, demuestra a menudo el teorema intuitivo de que el tiempo es elástico.

El tiempo a veces se estanca, y en ocasiones avanza vertiginosamente. Se diría que no tuviera siempre la misma unidad de medida. En los primeros veinte minutos del partido con el Mallorca, el Athletic daba la impresión de que supiera triangular con estilo y se diría que las posiciones de sus jugadores sobre el campo componían una figura razonablemente simétrica. Entonces Yes-te metió un gol por la escuadra, por

más que fuera de penalti, y pensamos que estábamos allí para divertirnos. Durante el resto de la primera parte, sin embargo, el tiempo se nos hizo más largo y nos pusimos a desear fervientemente que el árbitro pitara el final, confiando en que fuera posible cambiar el rumbo me-

dante alguna indicación providencial que se diera en el vestuario.

No cambió nada en el descanso. Nos pareció, por el contrario, que todo iba a peor. El Mallorca se hizo dueño del partido, y bailó al Athletic como lo han hecho diversos equipos, no sólo los situados en la parte

alta de la clasificación, sino también algunos otros más modestos. Eso fue así, en honor a la verdad, pero haríamos bien en no recrearnos demasiado en la idea. De las derrotas, que hable largo y tendido el enemigo, nosotros nos limitaremos a firmar; en ese sentido, una especie de escueta acta notarial. Y a otra cosa.

Sería un error ponernos derrotistas precisamente en la temporada en que el Athletic está en puertas de una final de Copa. A pesar de jugar peor, el resultado ante el Mallorca no fue una derrota, como pudo suceder, sino una victoria milagrosa, en la que durante un periodo indefinido de tiempo estancado no nos atrevimos a confiar. Seguramente no fue una victoria justa, sino tan sólo administrativa, casi podríamos decir forense, pero que viene a compensar otros resultados adversos que no siempre merecimos. Se nos hizo muy largo el partido, durante el tiempo en que campeaba el empate en el marcador y los jugadores del Mallor-

MIGUEL GLEZ.
SAN MARTÍN

